





Patines y "patinadoras"

Por Andrés Sabella

La moda del patinaje tiene en vértigo a más de la mitad del país. ¿Quién no se siente obligado a subirse a un par de patines y deslizarse, animosamente, venciendo cuanta mala jugada pueda hacerles el equilibrio?

Los italianos dicen: *patino*. La palabra suena al oído, como una dulzura, como una pequeña golosina. Algún caballero glotón podría exclamar, causando risa a los amigos:

—Los invito a un *patino* bien heladito...

Los diccionarios describen, tuerca a tuerca, al patín, aparato de patinar. Pero, ignoran la acepción chilena de patín o de patinadora. ¡Vacío imperdonable en libros tan doctos!

Los chilenos hablamos de "patinar", de "patines" o de "patinadoras", aludiendo a la vieja profesión del amor ambulante. Los novelistas españoles de principios de siglo se referían a las "trotonas" y "busconas". Los franceses crearon una expresión tierna y poética, al par: las "compañeras de la noche". Y los norteamericanos la dinamizaron, con sus "taxi-girls".

Conocemos un soneto cruel de Carlos de la Púa, el poeta del lunfardo. Se encuentra en "La Croncha Engrasada", caricaturizando a una "mina" que fue "un gran coche", un Packard, que siempre llevó la bandera baja en sus recorridos nocturnos:

"Pero un día la droga la hizo suya y, en vez de cargar nafta, echó morfina y cerrando el escape por la buya se fajaba debute en cada esquina".

Corresponde a un escritor chileno la gloria de novelar la existencia de un "patín": a Rafael Frontaura. En 1963,

publicó "Diario de una patinadora", con un prólogo romántico de Pedro Sienna y varias ilustraciones de Jorge Delano. Es la historia de Zunilda Martínez, "la Nelly" en "el ambiente", cuyo escenario lo forman "los jardines del Parque Británico, mirando a la Costanera".

Es un libro triste, estremecido de solidaridad por estas vidas a las que les "cuesta mucho asco" ganarse el sustento. Frontaura trata el áspero tema, con mesura y pureza, detallando matices de un mundo bastante cruel. Esperaba Frontaura que a Zunilda Martínez la compensara la vida, de todas sus desgarraduras.

Pero, no fue, así, desgraciadamente, porque "la Nelly", buscando un poco de felicidad, viajó hasta Antofagasta. Aquí, murió, de un balazo, en "un salón" de esos donde flamearon los primeros y los últimos arrebatos del pampino.

Su historia nos duele. Hermana de las "yirantas" argentinas y de las "fletas" cubanas, "la Nelly" pasó rayando la noche, con sus lágrimas y sus pobres sonrisas de "rouge". Nos consuela soñar que esta tierra de viejíssimas arenas le haya sido suave, en su amargo sueño de explotada.

el Mercurio, Antofagasta, 28-5
675134 1981 p.3.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patines y "patinadoras" [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile